# CUANDO SEA DOMINGO

Sonia Criollo Chiriboga
Ilustraciones de Cristian Alvarracín

litterae
CUENTO

Cuando sea domingo

© del texto: Sonia Criollo Chiriboga

© de las ilustraciones: Cristian Alvarracín Espinoza (KYAN)

© de esta edición: Universidad del Azuay. Casa Editora, 2026

Diseño y diagramación: Cristian Alvarracín Espinoza

Corrección de estilo: Silvia Ortiz Guerra

Impresión: PrintLab / Universidad del Azuay

ISBN: 978-9942-54-106-2

e-ISBN: 978-9942-54-107-9

e-PUB ISBN: 978-9942-54-108-6

Colaboraciones en las ilustraciones: Julián Chablay Alvarracín, Ismael Chablay Alvarracín, Dorila Espinoza Rivera

Colaboración en el texto: Aaron Álvarez Criollo

Texto arbitrado por pares

Consejo editorial / Universidad del Azuay

Francisco Salgado Arteaga

Rector

Genoveva Malo Toral

Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni

Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi

Directora de la Casa Editora

# CUANDO SEA DOMINGO

Sonia Criollo Chiriboga
Con ilustraciones de Cristian Alvarracín

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora

# Agradecimientos

A Ian y Aaron:

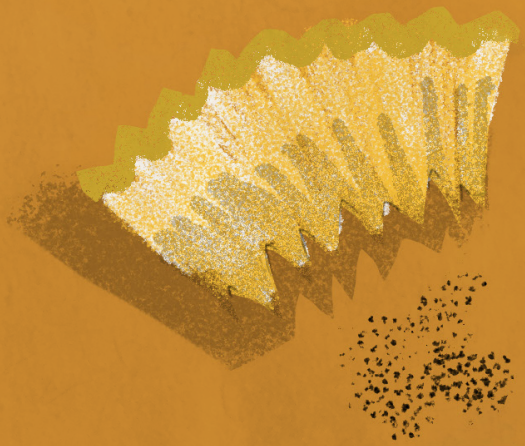
Por la dicha de amarlos.

Por darles color a las criaturas en mi cabeza, cada día con alegría... hasta cuando sea domingo.

Soni

Para mi familia, pequeña y amorosa. A Andrea por ser ejemplo de fortaleza. Al cielo, porque el sueño continúa.

Kyan



# Prólogo

Cuando sea domingo, un nuevo cuento de Sonia Criollo Chiriboga. Un cuento para niños y niñas, pero no solo para ellos.  Los mayores también gustaremos de él.

Desde el título ya se insinúa la importancia del tiempo, un tiempo que en ocasiones se detiene, pero que, incluso, cuando avanza normalmente, le parece a Julián demasiado lento porque anhela que llegue el domingo.

Lo que se narra sucede en una semana, en siete días de la vida del niño Julián, quien vive unos días con su padre y otros con su madre; que asiste a la escuela y dibuja con gran imaginación: "...aviones con patas, nubes moradas, caminos de chocolate...".

Sonia sabe que escribe para niños y cuida que el lenguaje e incluso los recursos que utiliza se adecúen a estos lectores.  Las imágenes son claras, por ejemplo: "...apenas el sol abre sus ojos y los rayos empiezan a desperezarse...".

Destaca el hecho de que los sucesos más increíbles, aquellos de ficción pura, se desarrollen en espacios reales minuciosamente descritos:  un río de aguas frescas, un bosque por el que al andar se encuentran: "...hojas secas, ramas, piedritas puntiagudas".

Un niño, una madre, un padre, una abuela, un personaje fantástico. Un hermoso cuento fruto de una inmensa creatividad.

Cuando lo tengan en sus manos, léanlo de inmediato.  No esperen a que sea domingo.

**Joaquín Moreno Aguilar**

LUNES

Cuando se queda con papá, Julián se despierta temprano. La buseta hacia las clases lo recoge apenas el sol abre los ojos y los rayos empiezan a desperezarse. Para ayudarlo a levantarse, papá pone un vinilo y, cuando baja la aguja, la música hace eco en todos lados.

Aun así, los lunes le provocan flojera, un hoyo en el estómago y pocas ganas de ir a la escuela. A veces piensa que, por decreto de la Asamblea General de las Naciones Unidas, como uno de los principales derechos humanos, los fines de semana deberían ser considerados de viernes a lunes, y retomar la rutina los martes, cuando tiene clases de arte.

Se asegura de llevar lo necesario en su mochila, sobre todo una libreta en donde dibuja las historias que imagina. Aprovecha el tiempo de camino a la escuela. En su asiento en la buseta desparrama los coloridos marcadores y se dispone a bosquejar. En su cabeza hay tantas imágenes y formas que siente que las tiene que plasmar, guarda sus memorias en cada espacio posible.

*Anécdotas personales ilustradas*, es como su papá le dijo que podría llamar a esa libreta, ya que ahí se ha inventado todo un mundo fantástico: casas de plastilina, aviones con patas, nubes moradas, caminos de chocolate y seres extraños de diversas gamas, matices y razas.

Últimamente ha venido esbozando un nuevo personaje, que lo tiene entusiasmado, mezcla de su imaginación y la fascinación que encuentra en los juegos, los libros y las historietas: tiene ojos grandes, mirada profunda, boca y nariz pequeñas, un cuerpo robusto con cabeza chica, blancos y abultados colmillos que no concuerdan con su tamaño, manos gigantes y zapatos perfectamente acordonados. Aún no le ha puesto un nombre, eso ya lo resolverá después.

Un estornudo interrumpe su inspiración y le avisa que ha llegado a la escuela —porque parece que le causa alergia—; recoge su material, de prisa guarda todo en la mochila y, en un descuido, olvida su ¡libreta!

MARTES

Mamá lo recoge después de las clases, desde ahí van donde su abuela, la abuela Pan. Él la llama así porque siempre que la visitan les ofrece pan de máchica, cachitos, gusanitos con mermelada, enquesillados o enrollados, una variedad de pan acompañada de una taza con agua de anís, para que "no pese la comida en el estómago ni las tristezas en el corazón". Julián se deleita con el banquete mientras la abuela le cuenta las travesuras de su mamá, cuando era niña.

A pesar del entretenido tiempo y la deliciosa oferta de pan, Julián se siente afligido, pues notó que le falta su libreta de dibujos. Preguntó a sus amigos, llamó por teléfono a papá (quizá la olvidó en su casa) y, por supuesto, preguntó a su mamá (ella sabe en dónde está todo). Pero no tiene suerte, la libreta no aparece.

Se le ocurre hacer carteles y ubicarlos en todo lado, no duda en ser enfático con el mensaje.

Empapela los postes, la fachada de la farmacia y el cartel de anuncios de la panadería que frecuenta su abuela. Reparte los impresos a las personas con quienes se encuentra, pero nadie sabe nada.

MIÉRCOLES

Julián camina hacia la escuela desde la casa de su mamá. Se siente triste, no ha recibido noticias y no hay rastro de su libreta, los marcadores de colores permanecen guardados y hasta ordenados.

En el trayecto bordea el bosque que siempre lo atrae, y una idea lo detiene: no es un buen día para ir a clases. Interpreta el llamado de los árboles cuando el viento mueve sus ramas y las hojas se dispersan. Por un momento piensa que lo extrañarán en la escuela. Nelly su maestra dará aviso a su casa, quizá será buscado por la policía, las Fuerzas Armadas y la ambulancia.

Mira su reloj y son las 8:25, avanza a paso rápido, se interna entre los grandes arbustos y los zapatos le molestan; mamá suele dejarlo caminar descalzo en casa, cuando está con papá no lo puede hacer. Como se encuentra solo decide quitárselos, desata los cordones y saca los pies, se retira las medias húmedas, el llano lo cosquillea y le provoca sonreír, hace mucho que no experimentaba esa plácida sensación.

Continúa su caminata, mira su reloj nuevamente y son las 8:40.

Deambula entre troncos y los altos árboles, como si ahí pudiera encontrar su libreta perdida. Escucha el sonido del río y busca el caudal para sumergir sus pies, corre hacia allá, acomoda sus zapatos, su mochila y encuentra en dónde sentarse. Se concentra en el agua fría que envuelve sus extremidades, calmada, fluyendo hacia el este, chocando de vez en cuando con algunas piedras y sus revoloteados pensamientos. El sonido del líquido encontrándose con él le hace sentir sed, así que dobla su cuerpo para beberlo y al inclinarse se sorprende con la imagen de un increíble ser emergiendo del río.

Más que asustado, Julián está maravillado, se pone de pie y lo observa quieto. Es un personaje robusto con cabeza chica, ojos grandes, mirada profunda, boca y nariz pequeñas, abultados colmillos que no concuerdan con su tamaño, tal como lo había dibujado, manos gigantes y en ellas ¡su libreta!

Julián apenas puede responder por el asombro, solo asiente con su cabeza.

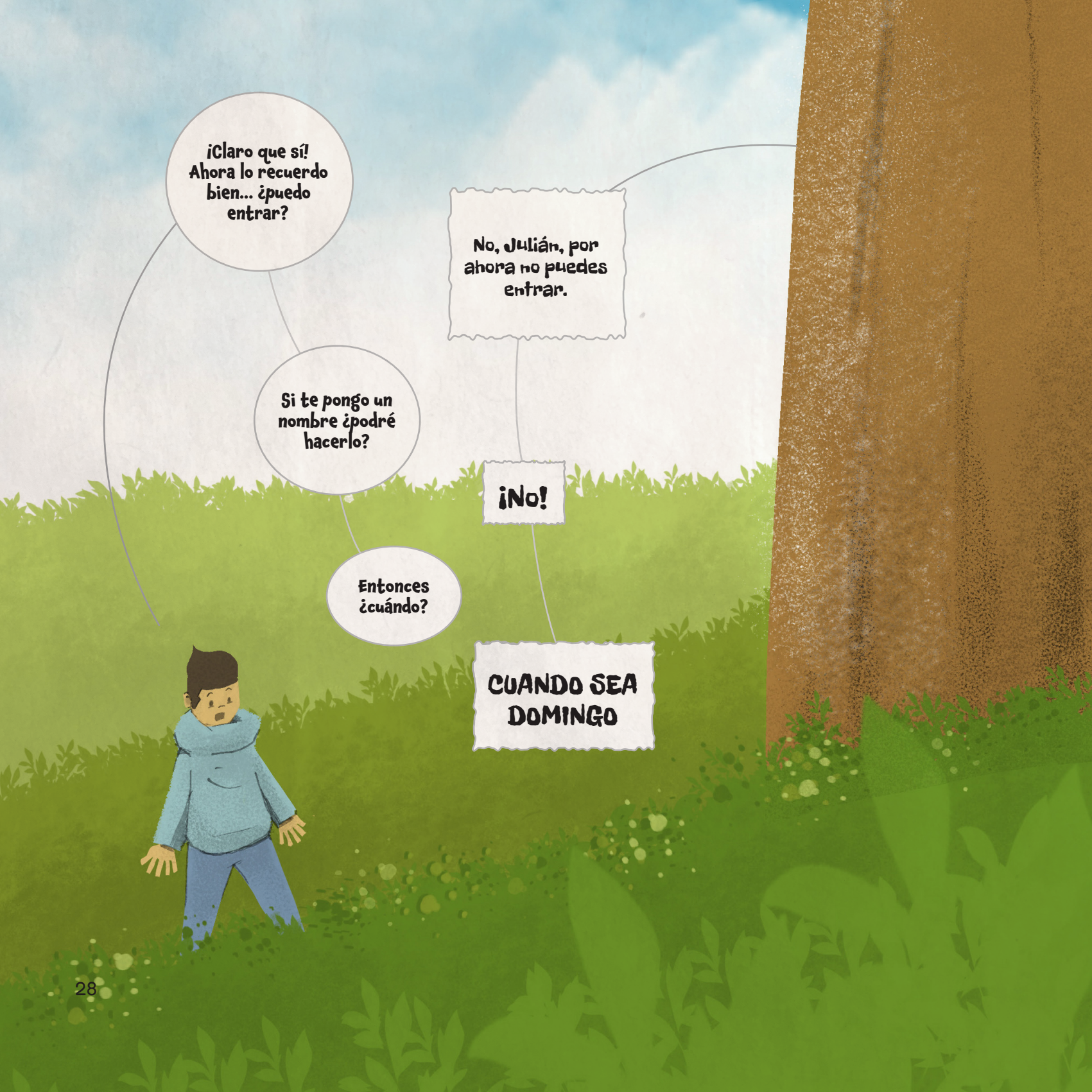
Alrededor, el río sigue su curso, el sol calienta el pasto y algunos pájaros vuelan entre las ramas de los árboles. La criatura se acerca a Julián y él retrocede un poco hasta salir del río, desde donde la puede ver aún más corpulenta. Y entonces la reconoce.

Julián está perplejo, mira su libreta completamente seca, a pesar de haber salido del río junto al dibujo colorido que ha cobrado vida. Se pregunta si todo es parte de su imaginación, quizá su papá tenía mucha razón cuando le dijo que mirar tanta televisión podía producirle alucinaciones.

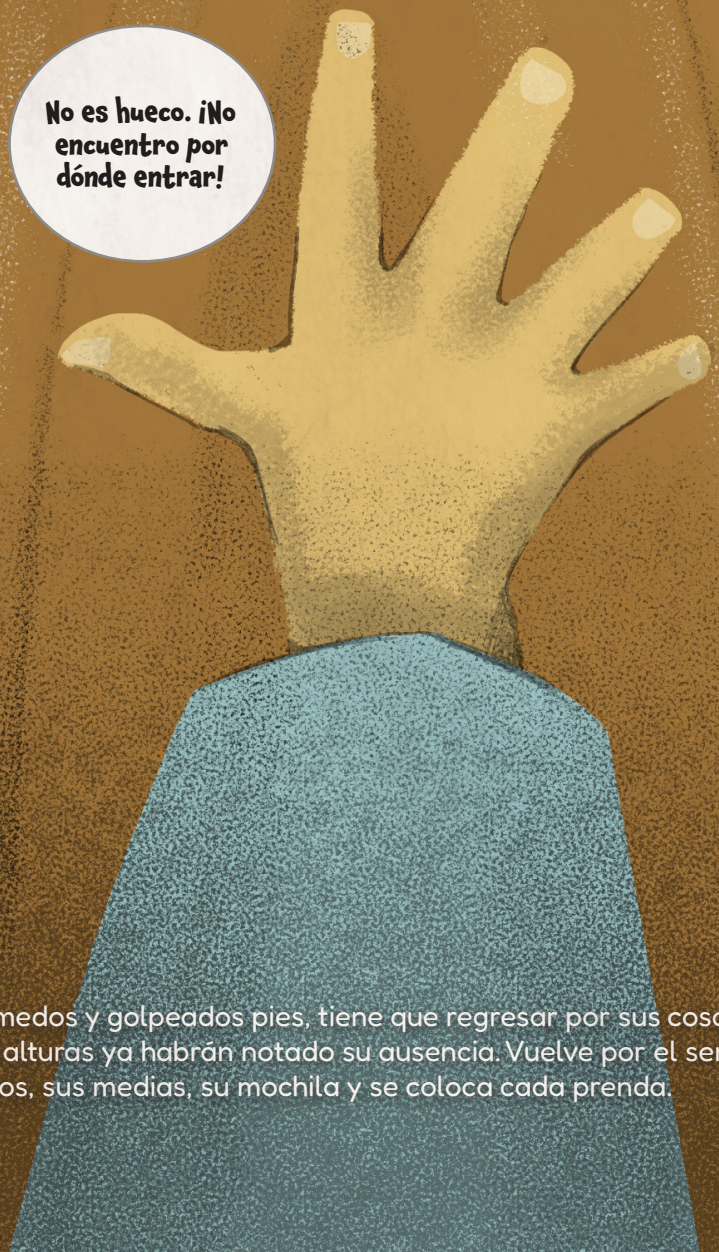
Aquella criatura, que un día dibujó en su libreta ahora parece más viva que toda la fauna del bosque, y corre a tanta velocidad que Julián no entiende en qué momento le otorgó aquella habilidad. Julián va descalzo y eso dificulta que la pueda alcanzar, pisa hojas secas, ramas, piedritas puntiagudas y, a pesar de eso, no quiere parar, tiene que llegar a ella como sea.

Pero este ser corre muy rápido, tanto, que Julián casi lo pierde de vista, lo distingue disipándose entre las verdes hojas y los árboles, observa que se detiene junto a un tronco con una cavidad en forma de puerta y que ahí lo aguarda.

El niño observa el trazado y recuerda, con claridad, que hizo ese apunte el día en que papá se mudó. Papá lo abrazó y le contó que en su nueva casa haría espacio también para él; decorarían juntos su nueva habitación, le pondrían un tapiz divertido, una cama en forma de cueva, las persianas de color café para darle un ambiente de bosque y una lámpara en forma de sol.


¡Claro que sí! Ahora lo recuerdo bien... ¿puedo entrar?
Si te pongo un nombre ¿podré hacerlo?
Entonces ¿cuándo?
No, Julián, por ahora no puedes entrar.
¡No!
CUANDO SEA DOMINGO

La criatura, rápidamente se introduce en el tronco y Julián no tiene tiempo para reaccionar, se queda inmóvil y algo frustrado. Ya no ve a su ilustración con vida, se perdió entre la corteza del tronco; Julián, da unos golpecitos en él y no escucha un eco dentro, lo rodea.




Siente frío en sus húmedos y golpeados pies, tiene que regresar por sus cosas e ir rápidamente a la escuela, a estas alturas ya habrán notado su ausencia. Vuelve por el sendero que recorrió, encuentra sus zapatos, sus medias, su mochila y se coloca cada prenda.

Aún está confundido con todo el alboroto. Quizá debió dibujar más pequeña a la criatura, así podría atraparla con sus manos y la amenazaría con borrarla si no le hiciera caso. Pero la dibujó grande, corpulenta, y no será fácil dominarla.

Mira su reloj con preocupación, ¿qué excusa pondrá en la escuela?, ¿ya habrán llamado a la prensa creyéndolo extraviado? Al descubrirse la muñeca y observar la hora, vuelve a quedarse atónito, son las 8:40.

# JUEVES

Julián casi no ha dormido. El miércoles transcurrió mientras miraba su reloj, minuto a minuto, segundo a segundo, asegurándose de que el tiempo no volviera a detenerse.

Julián se asoma por la ventana de su habitación, se fija en el resplandor del amanecer, divisa el bosque entre la penumbra y se siente más atraído que nunca.

Su mamá le llama a desayunar.

El tiempo que Julián pasa con su mamá, es su favorito. Disfruta su ritual de cada martes, miércoles y jueves:  ella se levanta muy temprano, prepara el desayuno, lo comparten, ella da vueltas mientras busca las llaves del auto, se mueve rápidamente de un lugar a otro, acomoda su cabello, se mira en el espejo, se pone el labial rojo, se despide de Julián con un beso en la frente y parte con velocidad.

Ya en el automóvil, el trayecto es corto. Julián observa el bosque. Se siente inquieto y quiere regresar por su libreta y por su dibujo misterioso.

Al dejarlo en la escuela, su mamá le recuerda:

El almuerzo es todo un deleite: tallarines con salsa de albahaca, papas fritas y limonada. La abuela es feliz cuando de mimar a Julián y a su hija se trata. Es una abuela que no usa lentes y va a gimnasia, tiene miércoles de ajedrez y viernes de canasta. Los martes los tiene reservados para el bufé de pan con su nieto, los jueves los deja libres por cualquier evento y los fines de semana... todo un secreto.

Julián termina su comida. La abuela le ofrece agüita de anís y le pregunta:

La abuela se levanta de la mesa y se dirige a un viejo armario color caoba, abre una gaveta y la desordena. Saca algunos papeles, llaves, objetos de mazapán y, del fondo, toma un gran sobre de manila cerrado con un hilo de lana rojo. Se sienta junto a Julián y lo abre.

Dentro hay varias libretas y hojas escritas. Julián las observa una a una y enfatiza:

Julián revisa los apuntes y mira uno en especial que dice: “Cuando no pueda escribirlo, lo dibujaré”. No quiere invadir las memorias de su madre, así que cierra las libretas y se las devuelve a la abuela.

VIERNES

Cada viernes Julián se queda con papá.

Su mamá es tierna y determinada, con ella sube montañas y nunca se le ocurriría subirse sobre su espalda. Con papá se lanza al piso, finge ser soldado y se lanza al abismo. Ella lo mima, sostiene y abraza. Él lo reta y lo acompaña.

Las clases terminan y papá llega para recoger a Julián. Él quiere volver al bosque, así que después del almuerzo le pide que vayan allá juntos. Por supuesto, papá no conoce el objetivo.

Lleva una mochila con agua y comida, y dirige a su papá por la ruta. Le gustaría quitarse los zapatos, pero sabe que esto a papá no le agrada, así que se los queda. Continúa por el sendero, mira el cielo despejado y siente una pequeña ráfaga de viento en su cuello.

Al fondo se escucha el río, ese peculiar sonido que lo llama y lo atrapa. El sol los cobija y Julián mira la hora: son las 15:40. Se acercan a la orilla y el agua se ve fresca y limpia. Julián observa hacia todos lados buscando a la criatura, pero no está; tampoco aparece en el reflejo del agua.

Julián escucha un sonido, es como el gruñido de un oso o de una fiera, pero es papá que tiene hambre; así que se detienen para comer. Se sientan en el césped abrigado y, al sacar la comida, algo se acerca a prisa, les hace sombra y protesta:

Papá se queda boquiabierto, no entiende lo que ve. Nervioso, toma la mano de su hijo y lo lleva hacia él. No deja de observar a la criatura de pies a cabeza.

Julián está alegre y emocionado, le invade una inquietante sensación de paz; quisiera abrazarlo y nunca más soltarlo. Se le ocurre invitarle a comer.

Algo de lo que tienen en la cesta me sentaría bien
¿Lo conoces, Julián?
Él es alguien que yo inventé, papá. Tiene mi libreta perdida. No le he puesto un nombre y no he terminado sus trazos, pero... creo que está bien.

Mientras este ser devora la comida, Julián le cuenta a papá lo sucedido días atrás; relata cada suceso con emoción, el corazón le palpita a mil, mueve sus manos y su cuerpo contándole esa historia loca del ser que salió de su libreta, emergió del agua y no quiso dejarlo entrar en un tronco que, también dibujó, y que es su casa.

Papá se hechiza con la criatura, parece de otro mundo y para nada real, algo sin sentido. También siente curiosidad por conocer el lugar donde vive así que le propone a su hijo embarcarse en la aventura e intentar entrar al tronco.

Pero apenas escucha la idea, este ser se dirige hacia ellos:
¡No pueden entrar! Ya te lo dije, Julián.
Pero yo te dibujé. ¡Eso me concede el derecho!

La criatura se le acerca bastante, su pequeña cabeza parece ser más grande y sus colmillos blancos resplandecen. Está a centímetros de Julián, lo mira fijamente y le aclara:

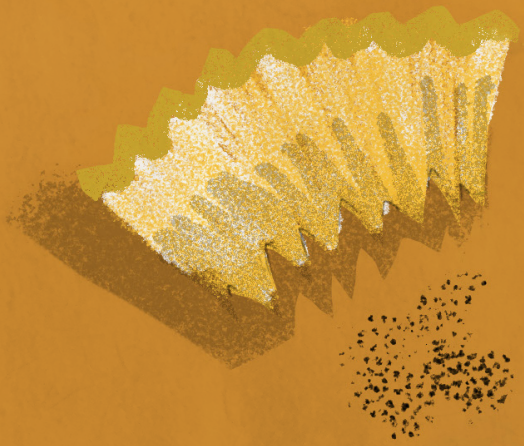
Julián se siente contrariado, esa respuesta no le gusta y se desespera.

Y de la nada cae una tormenta. Papá y Julián se desconciertan y se cubren con los brazos. Entre la lluvia torrencial, el extraño ser otra vez se desvanece.

Papá y Julián corren. Apenas logran sujetar el cesto de los alimentos y buscan el camino de regreso. Sortean ramas y piedras en el mojado camino, al ir tan de prisa papá resbala y ocasiona que los dos caigan de cara. Sienten las hojas y las hierbas en la boca al tanto que levantan su mirada y, sorprendentemente, la lluvia ha cesado, no hay ni una sola gota.

Aunque su ropa está mojada y la cesta de comida vacía, alrededor todo brilla, el cielo se impone en lo alto y hasta el sol se presenta altivo y caluroso.

Su padre, algo desorientado, mira el reloj... son las 15:40.



# SÁBADO

Papá prepara chocolate para el desayuno. De la lluvia del día anterior ya no quedó nada, incluso la ropa mojada está seca y doblada. Julián no deja de pensar en que el tiempo se detiene en su libreta y, por supuesto, en su atolondrado dibujo.

Mañana es domingo papá, tenemos que internarnos en el bosque y encontrar a la criatura. Me ha dicho que me devolverá mi libreta cuando sea domingo.

Podemos comprar una nueva libreta, Julián. Ahí podrás crear un nuevo personaje: tan extraño como quieras verlo y tan cercano como quieras tocarlo.

Pero yo anhelaba recuperar la mía.

Julián sabe que su papá lo acompañará, no le cabe duda. Ahora es disciplinado y cumple sus promesas, desde decorar su habitación como un bosque hasta pasar más tiempo juntos.

Sin embargo, es despistado e inquieto, a veces se le olvidan los detalles, las pistas, así que para que todo sea perfecto Julián piensa en la persona más minuciosa que conoce: su mamá. Esta será una aventura en la que necesitan de sus pericias.

Mamá recibe la llamada y, aunque no está enterada de lo que sucede con el tiempo, del dibujo de la libreta y del tronco que es su hogar, acepta la invitación. Llega a las cuatro en punto, trae un papelógrafo, cintas, marcadores, lápices, esferos de colores y a la abuela Pan.

Mamá intuye que algo sucede, por lo general papá resuelve bien los conflictos, mas, acuden a ella cuando se trata de algo raro. Papá les relata lo sucedido durante esa semana.

Al escuchar la historia, mamá pone sus manos sobre la mesa, mira a Julián y le dice con ímpetu:

En la mesa del comedor todo está dispuesto. Julián traza el mapa del bosque, lo dibuja porque lo conoce como a la palma de su mano, papá marca con pequeños juguetes la ruta que recorrieron y mamá señala los lugares clave para la búsqueda.

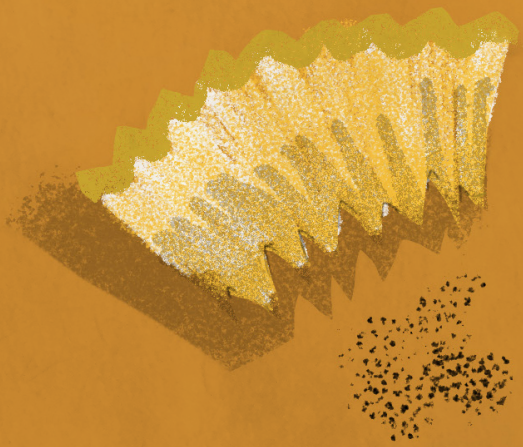
Papá y mamá buscan entre la música que hay en casa. No deciden si escuchar Queen o Pink Floyd, pero están de acuerdo en empezar con “Don´t stop me now”.

Julián y la abuela Pan revisan el mapa.

Y le cuenta a su abuela que, en ocasiones, los dibujos en conjunto contaban historias, a veces solamente un suceso del día.

Unas horas después, alrededor de la mesa, todos repasan el plan para adentrarse en el bosque. Ha sido un largo día y están fatigados; es hora de que mamá y la abuela partan de regreso a su casa.

Julián disfrutó mucho de ese sábado, pero es hora de descansar, les espera un domingo arriesgado.



DOMINGO

Julián abre los ojos desde los primeros fulgores del sol, se siente nervioso, ansioso y feliz. Busca un abrigo para anticiparse, por si hay lluvia.

Mamá recoge a Julián y a papá en el auto. Toman sus papeles en serio, cada uno sabe lo que tiene que hacer. La abuela Pan preparó el refrigerio que llevarán, y su responsabilidad es quedarse en casa y tomar el tiempo en el reloj.

Es un día soleado, y desde el auto, al acercarse al bosque, Julián mira el cielo despejado, las nubes blancas y, alrededor, los pájaros volando. Parece el día ideal.

Dejan el auto en la carretera y se internan en el bosque. Papá mira el reloj, son las 8:15, le envía un mensaje de voz al celular de la abuela con el primer reporte:

Inician la expedición. Acuerdan estar vigilantes en cada paso y en cada dirección que tomen. Caminan con precisión porque saben hacia dónde van, cuidadosos en cada movimiento, atentos a los cambios del viento y de las sombras de los árboles, alertas con cada hoja que se mueva.

Al fondo ya se escucha el río, calmado y sugerente, produce un sonido hipnotizante que, de cierta forma, les invita a avanzar. Mamá tiene la sensación de haber recorrido antes aquel sendero. Más que sensación, es certeza.

Entonces se reportan nuevamente con la abuela.

Continúan el trayecto hasta el río, dejan el cesto junto a los mapas. Papá nota que Julián quiere quitarse los zapatos y con un gesto aprueba que lo haga, este día no se afligirá por ese detalle.

Julián, sentado en la orilla, mira fijamente al río y observa la sombra que empieza a emerger. Sonríe, ya no se siente ansioso, más bien tranquilo. Mientras la criatura sale del río, en su mano lleva la libreta, seca e intacta.

Papá la ve aún con sorpresa y mamá está maravillada. No puede disimular su alegría, así que corre y entra en el río, se acerca a la criatura, la toca suavemente y enternecida, la abraza.

Ella lo conduce fuera del agua y, al salir, la criatura se percata de la canasta con el refrigerio, así que en un momento todos están sentados, comiendo tranquilos, sin siquiera pensar en que están compartiendo con un ser salido de la imaginación de un niño, con matices y texturas, a veces garabatos y rayas.

Apenas ha terminado sus bocadillos, Julián se pone de pie y dice:

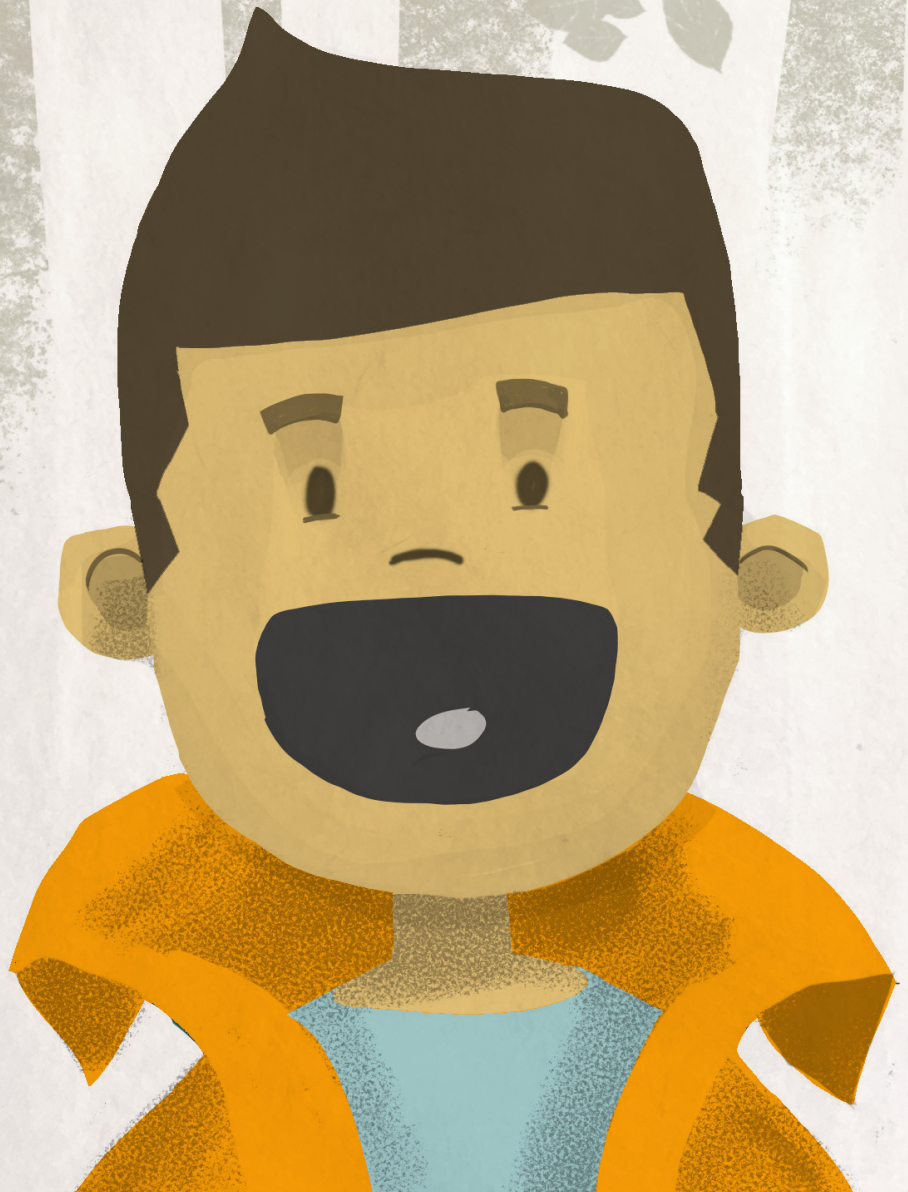
Es domingo. He esperado toda la semana por mi libreta. Es tiempo de devolvérmela, aunque no tenga un nombre para ti.
Mi nombre no importa, mientras tú sepas quién soy. Te dije que sería el domingo. Nada más tengo una condición: entraremos al tronco solamente tú y yo.

Mamá asiente, deciden dejar los mapas junto al río, no hay necesidad de llevarlos ya.

Luego de caminar un tramo, la figura se detiene, y entre ramas y otros árboles aparece el tronco.

Julián deja atrás a sus papás, está emocionado, da un paso y respira.

Se acerca y una luz brillante empieza a irradiar, cierra sus ojos y los cubre con sus manos, puede sentir el calor y el resplandor abrazándolo, envolviendo ese increíble momento. Al abrir los ojos no puede creer lo que ve, es un mundo fascinante e increíble. Descubre en cada espacio, en cada instante, en cada partícula de vida, un mundo que él mismo ha creado.



*Anécdotas personales ilustradas...* No lo había sentido de esa manera, pero al encontrarse en ese lugar, parece estar en una galería o una exhibición viva, porque encuentra todo lo que ha creado en su libreta, tal como se había imaginado.

Las nubes son moradas, el sol amarillo intenso, hay varias casas de plastilina, aviones que transitan con patas, caminos de chocolate y una infinidad de seres extraños de diversas gamas y matices.

Con tanta criatura deambulando en ese lugar tendría que pensar en un nombre para cada una. ¿Cómo las llamaría si quisiera hablar con alguna en particular?

El trayecto lo deja perplejo, así que pregunta:

Entonces, la criatura extiende sus grandes manos y en ellas está la libreta de Julián.

Julián mira su libreta con nostalgia, se sienta en una banqueta que encuentra varada en el aire, unos centímetros sobre el suelo.

Sabes, hay momentos, sentimientos y recuerdos que no los quisiera guardar, me gustaría arrancar esas hojas.
Si los olvidas por completo, yo no existiría, quizá tampoco este mundo, ni este momento.
Todo es parte de tu historia
¿Qué quieres decir?

El camino no lo trazas solo, tienes una familia y personas que te aman, que siempre están junto a ti para acompañarte durante la semana y empujarte un poquito, CUANDO SEA DOMINGO.

Julián mira nuevamente a su alrededor y observa todo ese mundo colorido que creó, con líneas rectas y chuecas, donde nada es perfecto y, a la vez, donde que cada cosa está situada en su tiempo y lugar precisos.

La criatura sonríe y Julián sabe que es hora de volver. Baja de la banqueta y hace un último recorrido hacia la puerta.

Antes de abrirla, Julián voltea y piensa que aún le parece extraño poder visitar un lugar de su creación, un lugar guardado en una libreta.

Afuera están papá y mamá, esperándolo.

Es mejor que mi libreta se quede aquí, en donde pertenece. Conseguiré otra y empezaré a dibujar una nueva historia.

La puerta permanecerá abierta para cuando quieras volver, Julián.

Todos se despiden del colorido dibujo y vuelven por el verde sendero. El día es notablemente más claro y abrigado.

Su papá se contacta
enseguida con ella.

Papá mira su reloj
y marca las 8:40.

Después de ese domingo, por alguna extraña razón, los días transcurren más livianos que antes. Julián consiguió una libreta nueva y continúa ilustrando todo lo que imagina.

Aún va con papá los lunes, viernes y sábados; los martes, miércoles y jueves con mamá, y espera hasta cuando sea domingo, porque es el día en que regresa al bosque, sumerge los pies en el río, se pierde en el tiempo, en aquel tronco y se encuentra con su gran amigo.

No deja de visitar a su abuela y comer sus tallarines y la variedad de pan que le ofrece.

Y en el viejo armario color caoba, junto al sobre con los recuerdos de su mamá hay otro sobre, uno nuevo, que nadie recuerda haberlo guardado, aunque la abuela lo cubre con cuidado. Y es que ella sabe que las cosas importantes siempre encuentran el camino hacia esa gaveta.

FIN

**Sonia Criollo Chiriboga**

Escritora y comunicadora social. Autora de la colección Árbol de Papel (2023) de la Casa Editora de la Universidad del Azuay, "No sabía de mi mágica casa" para la obra "Amor y amistad en tiempos de pandemia" de la Editorial Centro de Estudios Sociales de América Latina (marzo 2021) y "Traslación" para la publicación "Salud a la esponja" editado por la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay (diciembre 2021). Desde 2023, también colabora con el portal www.encabezaajena.org, compartiendo su pasión por la lectura y la creatividad.

Además de escribir, ha participado activamente en eventos y talleres educativos, como ponente en encuentros de literatura infantil e inclusión, panelista en conversatorios literarios y jurado en concursos escolares. Su trabajo busca inspirar a niños y niñas a explorar su imaginación, promoviendo la inclusión, la diversidad y el mágico descubrimiento personal a través de la literatura.

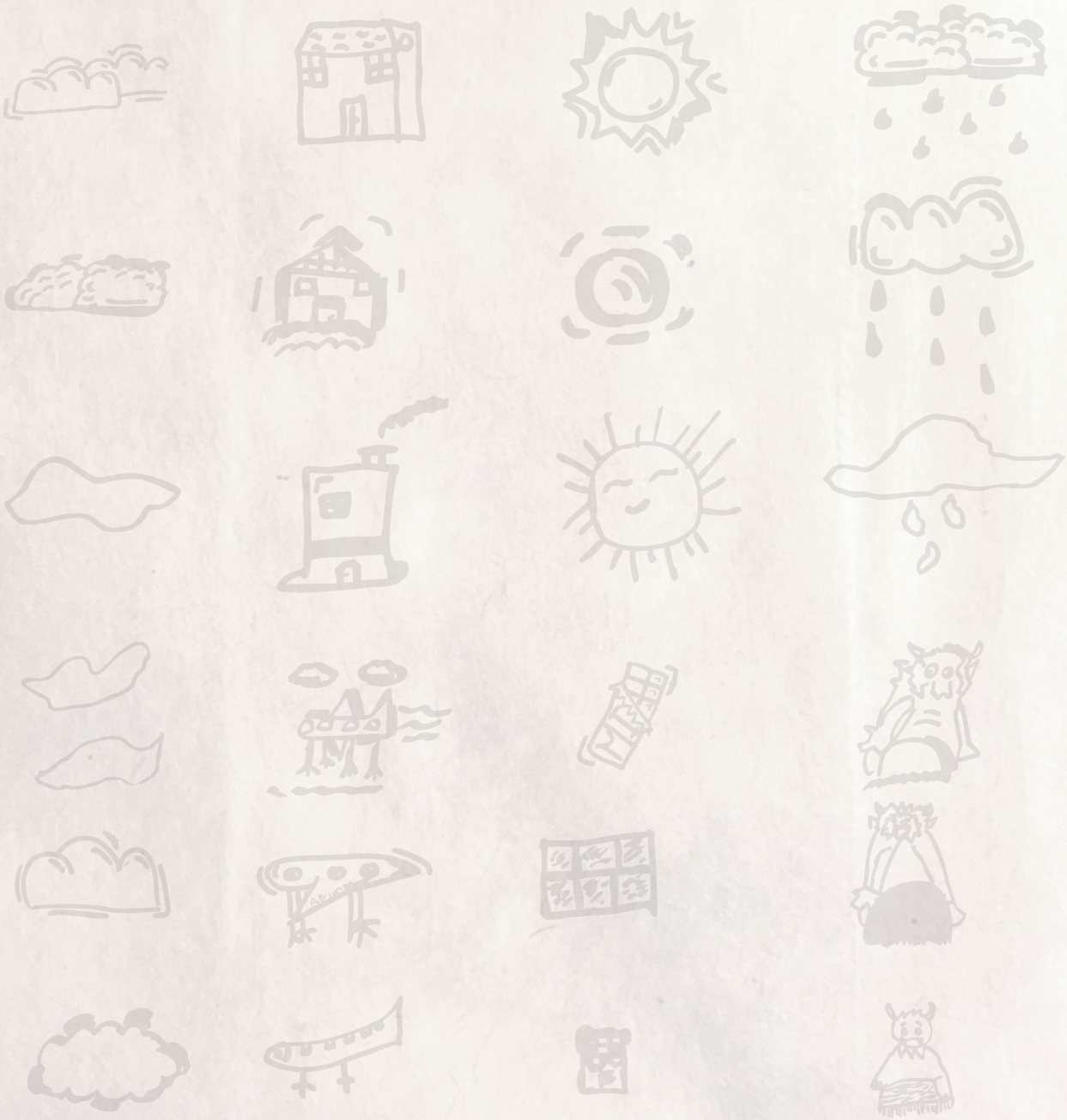
**Cristian Alvarracín - KYAN**

Diseñador Gráfico con mención en ilustración y Diseñador Multimedia. Tiene una amplia experiencia en el desarrollo de productos editoriales ilustrados como Mítico, (2006 y 2019), Julián en el Barranco (2007), Manuela el Brillo de la Independencia (2021), además de una vasta experiencia en cartelismo y campañas de comunicación donde la ilustración ha sido uno de sus sellos representativos.

Ha trabajado desde el 2006 en la Universidad del Azuay donde ha podido impartir diferentes cátedras que giran en torno a la comunicación visual como identidad gráfica e ilustración, también ha trabajado en el Departamento de Comunicación de la universidad como diseñador senior y como Director de Comunicación.

Ejerce la profesión del diseño de manera independiente en su estudio, desde donde realiza proyectos de consultoría y dirección creativa.

Este libro se terminó de imprimir en Junio de 2026
en el PrintLab de la Universidad del Azuay,
en Cuenca del Ecuador.



# CUANDO SEA DOMINGO

Julián dibuja una criatura que, inesperadamente, ¡cobra vida! Junto a su papá, su mamá y la abuela Pan, se lanza a una aventura increíble entre un río, un bosque y un tronco muy misterioso, buscando la libreta donde viven ese dibujo y muchos más.

En el camino, el tiempo a veces se queda quieto y otras corre sin avisar, mientras Julián explora y descubre cosas nuevas. Entre preguntas, hallazgos e imaginación, va encontrando sus respuestas... día tras día, hasta cuando sea domingo.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora

ISBN: 978-9942-54-107-9
9 789942 541079